

5 MAYO 2019
3º DOM PASCUA-C



1. CONTEXTO

APOCALIPSIS

Durante 5 semanas se nos ofrece la lectura del Apocalipsis. Os ofrezco una introducción y síntesis para que conozcamos mejor este gran "libro del testimonio cristiano".

El Apocalipsis es un libro desconcertante y fascinante a la vez. Al leerlo, le invade a uno la sensación de estar perdido y confundido. Esto se debe a la acumulación de imágenes, a sus perspectivas alucinantes y a sus fantasías llenas de misterio y terror. Todo lo cual hace que muchos menosprecien el libro y lo consideren una obra alarmista sobre el fin del mundo y los desastres que lo precederán.

Sin embargo, para aquellos que saben superar esta primera impresión y se adentran en su universo simbólico, el Ap es una obra que encierra insospechadas riquezas y **de una permanente actualidad**.

El autor se ve coaccionado a escribir de esta manera, porque el mensaje que quiere transmitir así se lo impone. **La victoria de Cristo** ha cambiado el curso del tiempo y las dimensiones del espacio; su luz nueva baña por completo nuestra realidad y llena de sentido los acontecimientos de nuestra historia; estos quedan transfigurados por la presencia de Cristo. Y solamente **el símbolo** es capaz de superar el convencionalismo de nuestro lenguaje, elevar lo concreto a una dimensión trascendente y abrirlo a una contemplación misteriosa.

El Apocalipsis fue escrito entre los años 90 y 100. No se sabe el año exacto. Para facilitar las cosas, vamos a

decir que fue escrito en el **año 95**. Era una época de persecución.

Después de la muerte y resurrección de Jesús, el **Evangelio se esparció rápidamente**. En todas partes surgían pequeñas comunidades. En poco tiempo la Buena Nueva de Jesús traspasó las fronteras de Palestina. Entró en los límites del Imperio Romano: Asia Menor, Grecia, Italia. No fue un camino fácil. Hubo muchas dificultades y persecuciones, pero el sol brillaba a pesar de todo. El viento era favorable.

Sin embargo, el cielo fue cubriéndose poco a poco de nubes. Una tempestad se avecinaba. La escuela del Imperio Romano enseñaba que el emperador era el Señor del mundo. Y los cristianos decían lo contrario: **"¡Jesús es el Señor de Señores!"**. Todos debían rendirle culto. Así, ayudado por la religión, el emperador había conseguido un sistema para controlar la vida del pueblo y para explotar a los pobres, para aumentar el lujo de los grandes.

Para los cristianos, Dios es uno solo. Y si Dios es uno solo y Padre de todos, ¡entonces **todos somos hermanos!** Por esto los cristianos procuraban vivir como hermanos en nombre de su fe. Ponían en común sus bienes. Decían que todos eran iguales. Condenaban a los ricos que explotaban a los trabajadores. No querían apoyar el sistema injusto del Imperio Romano.

La nueva organización iniciada y anunciada por los cristianos, **amenazaba el sistema del imperio**. Todo esto iba a traer un conflicto abierto. De hecho, treinta años después de la muerte de Jesús, el emperador Nerón decretó la primera gran persecución. Sucedió en el mes de julio del **año 64** y fue el inicio de los males.

Las comunidades eran como hormigas. Ponían de cabeza al sistema del imperio desde dentro. Por eso el emperador **Domiciano** decretó una nueva persecución alrededor del **año 90**, esta vez más violenta y mejor organizada. Domiciano torturaba a los cristianos para forzarlos a abandonar su fe.

Por eso al llegar el fin del primer siglo, parecía haber llegado también el fin de la marcha de las comunidades. Las puertas estaban cerradas. Todo el poder del mundo se volvía contra los cristianos. Muchos abandonaban el Evangelio por miedo y se pasaban al lado del imperio. En la comunidad se decía: "¡Jesús es el Señor!" Pero fuera, el emperador de Roma era quien mandaba realmente como Señor todopoderoso. Y es en este fin del primer siglo, época de persecución, cuando fue escrito el Apocalipsis.

Juan escribió el Apocalipsis para el pueblo de las pequeñas comunidades esparcidas por el Imperio Romano, sobre todo por Asia Menor. **¿Cuál era la situación de ese pueblo?**

Era un **pueblo perseguido** (1,9). En el momento de escribir el Apocalipsis, el mismo Juan estaba preso por causa de su fe. La persecución era violenta. Había prisioneros y muchos ya habían sufrido el martirio. Era muy difícil mantener la fe. El control de la policía era total; nadie podía escapar a su vigilancia.

El pueblo de las comunidades tenía además otras dificultades. Estaba el cansancio natural después de tantos años de caminar. Había bajado el entusiasmo del

primer fervor. Estaban los falsos líderes que se presentaban como apóstoles y no lo eran. Corrían doctrinas equivocadas que traían confusión; las persecuciones por parte de los judíos. En general era gente pobre y hasta indigente. Las comunidades más ricas se acomodaban engañadas por su riqueza. ¡No eran ni frías, ni calientes!

Es para este pueblo de las pequeñas comunidades, para quien Juan escribe su libro. Como hoy, también en aquel tiempo eran **los débiles y los pobres** los que continuaban firmes en la fe y en la lucha. Había quienes confundían las cosas, sin entender su sentido correcto. ¡Todos perseguidos! ¡Todos necesitados de una palabra de luz, de aliento, de coraje!

(Continuará)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 5, 27B-32. 40B-41

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles y les dijo:

- «**¿No os hablamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ese? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.**»

Pedro y los apóstoles replicaron:

- «**Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.**»

Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los apóstoles salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús.

El pasaje pone de manifiesto que el avance del evangelio es imparable. Cuantos mayores son las dificultades, más evidentes se hacen la presencia de Dios y la fuerza del Espíritu que confirman el testimonio de los apóstoles. Las palabras de Pedro y las de Gamaliel explican la libertad y valentía con que actúan los apóstoles: obedecen a un mandato de Dios. No se trata de una obra humana, y por eso los hombres no pueden detener su avance.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 29.

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos serían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R.

Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante, su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. R

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas.

Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R.

2ª LECTURA: APOCALIPSIS 5, 11-14

Yo, Juan, en la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.»

Y oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar -todo lo que hay en ellos- que decían: «Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.»

Y los cuatro vivientes respondían: «Amén.»

Y los ancianos se postraron rindiendo homenaje

Repasemos el cap.5: En la mano de Dios está un libro cerrado con siete sellos (5,1). Este libro contiene los designios misteriosos de Dios sobre la historia y nadie puede añadir o quitar algo de él. Nadie es capaz de abrir el libro (5,3). Juan llora (5,4). Es la situación de las comunidades. Ellas lloran porque encuentran que Dios ya no controla la historia. Juan mira, pero no ve ningún león, ni retoño alguno. El ve un Cordero degollado que está de pie (5,6). Es Jesús que acaba de entrar en el cielo, llevando en su cuerpo las señales de la pasión.

Jesús recibe el libro de la mano de Dios (5,7) y se convierte así en el Señor de la historia (5,13) En el pasado, la sangre del cordero liberó al pueblo de Egipto (Ex 12,13-14) e hizo de él un “reino de sacerdotes”. Ahora es la sangre de Jesús, el nuevo Cordero, la que está liberando al pueblo, haciendo de él un “reino de sacerdotes” (5,9-10).

La liberación ya está en camino. ¡El éxodo ya comenzó! Resucitando de la muerte, Jesús recibió todo el poder y asumió el liderazgo (5,12-13). Si el Imperio Romano no quiere reconocerlo, peor para el imperio. Pues va a ser derrotado por el Cordero, (17,14). Y, como en el antiguo éxodo, también ahora todos estallan en un “canto nuevo” de alabanza.

EVANGELIO: JUAN 21,1-19:

La aparición del Resucitado es presentada sobre el andamiaje de **una pesca milagrosa**, que ilumina la promesa que había hecho Jesús a sus discípulos en el momento de la vocación: *os haré pescadores de hombres* (Mc 1,17; Lc 5,1-11). La pesca milagrosa simboliza **la misión de la Iglesia**

La resurrección de Jesús es la que hizo posible **la existencia de la comunidad y la misión** que le es encomendada. Se afirma, además, que el éxito de la misión cristiana no depende del esfuerzo humano, sino de la presencia viva del Señor en ella.

21, 1-3 Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.»

Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo.» Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

El capítulo 21 del cuarto evangelio fue agregado posteriormente. La primera parte del capítulo utiliza el lenguaje simbólico y tiene carácter de signo. Baste pensar que **los discípulos son siete**: cuatro pertenecen al círculo de los Doce y tres a los "otros". El número siete es símbolo de plenitud y de totalidad.

Pedro toma la decisión de ir a pescar y el grupo lo sigue. Esto significa que la faena de la "pesca" debe correr a cargo de toda la Iglesia.

4-6 Estaba ya amaneciendo cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No.» El les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, y no tenían fuerza para sacarla por la multitud de peces.

La llegada del día coincide con la presencia de Jesús. La manera de llegar es diferente cuando estaban todos encerrados en la casa. Ahora Jesús no llega, sino que se hace presente en la playa.

Jesús acompaña en la misión. **La comida que es figura de la Eucaristía**, es la que se ofrece al final de la tarea. Los discípulos no han podido verlo. Concentrados en su esfuerzo inútil no reconocen a Jesús cuando se presenta. Jesús les indica el lugar donde hay que echar la red. Cuando sigan las instrucciones no solo recogerán fruto sino que encontraran al mismo Jesús.

7-8 Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Juan, el discípulo que ama, reconoce la presencia de Jesús en la abundancia de la pesca, es decir, en el fruto de la misión. El que fue testigo de la vida que brota de Jesús en la cruz, reconoce el fruto de vida. Solo el que tiene experiencia del amor sabe leer las señales.

Pedro, se puso el vestido, igual que Jesús "se ata el paño a la cintura" para lavar los pies... ha comprendido el significado del servicio, y se lanza al mar, dispuesto a lanzarse a lo que sea para encontrarse con el Señor. Los demás no necesitan este gesto de conversión.

9-11 Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

En la tierra, lo primero que ven no es a Jesús, sino el fuego y la comida que ha preparado. **Jesús sigue siendo el amigo que se pone al servicio de los suyos.** Jesús ya tiene un pez y pan en las brasas. Les pide que traigan algunos más del fruto de su trabajo. El pez gratuito y la aportación del grupo. Este gesto tiene un significado profundo: **recuerda la Eucaristía**, en ella Jesús se ofrece como don gratuito y servicial, pero necesita de los peces de nuestro trabajo.

Con Jesús volvieron a sentirse pescadores que cuentan con alegría el fruto: **ciento cincuenta y tres.** Esta cifra es significativa. Es la suma de tres grupos de cincuenta más un tres que es precisamente el multiplicador. El número **cincuenta** designa una comunidad profética, la comunidad del Espíritu. El número **tres**, que multiplica las comunidades, es el de la divinidad, y aquí podría representar a Jesús.

12-14 Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Jesús invita a todos a participar de su alimento, de la eucaristía. El ofrece el banquete. Al final del trabajo no se presenta como señor que pide cuentas a sus siervos sino **como amigo** que comparte con ellos y los invita a comer lo que él mismo ha preparado.

15-17 Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: - Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

Él le contestó: - Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: - Apacienta mis corderos.

Por segunda vez le pregunta: - Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Él le contesta: - Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Él le dice: - Pastorea mis ovejas.

Por tercera vez le pregunta: - Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si le quería y le contestó: - Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice: - Apacienta mis ovejas.

En la segunda parte del capítulo, Pedro confiesa tres veces su amor al Señor, en reparación de su triple negación y se le confiere el cuidado supremo del rebaño

La preocupación del Resucitado por la comunidad se manifiesta en el encargo encomendado a Pedro. El toma la iniciativa para comenzar la tarea evangelizadora: voy a pescar, y él termina la faena, llevando la red a la orilla y manteniendo la unidad de la Iglesia.

18-19 Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: - Sígueme.

Jesús, que ha exhortado a Pedro a demostrarle su amistad entregándose al servicio del hombre, dispuesto a dar su vida, le predice lo que le va suceder: **dará la vida en la cruz**, como él la ha dado.

"Extender los brazos" se refiere probablemente a la costumbre de que los que iban a ser crucificados llevasen entre los hombros el travesaño de la cruz; el cinturón sería la cuerda atada a la cintura con que eran conducidos.

3. PREGUNTAS....

1. *Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.*

Fue durante la noche, que es un tiempo favorable para pescar, pero no cogen nada. Tienen que experimentar el fracaso. Sin Jesús nada pueden.

La noche significa, en el lenguaje del evangelista, la ausencia de Jesús que es luz. Con la llegada del amanecer se hace presente.

Yo también experimento fracasos en la vida, parece que todo va a ir bien pero algo está fallando. No es que deje de tener problemas (con los hijos, de pareja, con el trabajo, con los hermanos...) es que me dejan perplejo, abatido, sin norte. **He perdido el "centro de gravedad"** en el que todo encuentra su equilibrio y sentido.

- *¿No será que al Jesús Resucitado lo he dejado al margen?*
- *¿No será que mi confianza en el día a día está haciendo aguas?*

2. *El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor»*

El "discípulo que Jesús amaba" es el primero en reconocerlo. Y no Pedro, que es el jefe del grupo

Si se ama, se encuentra al Señor cada día, dijimos el domingo pasado. Si su amor habita en nuestro corazón, es fácil reconocerlo. Solo el que tiene experiencia del amor, sabe leer las señales. Cuando uno está lleno de amor, se mira de otra manera, se habla de otra manera, se siente de otra manera.

Y ¿cual es el secreto para amar al Señor? ¡Basta con mirarlo, escucharlo y caminar en su dirección!

Mirar levantando al **paralítico** (yo también cada día levantando a tantos que no se pueden mover...); tocando al **leproso** (hoy la lepra es la droga, el alcohol, los sin techo y sin trabajo); riendo con **los niños** (con los nuestros y con los que nadie quiere); **ofreciendo su vida en la cruz** (ofreciéndome en cada momento, aunque la oferta lleve cruz).

Escucharlo, perdonando a la adúltera (escuchar...hay tanta soledad); animando a Zaqueo a cambiar de vida (animándome yo también a cambiarla).

Viviendo con alegría las bienaventuranzas (¿seré yo feliz sin tantas cosas que me atrapan y me "entretienen"?)

Cuando se practica todo esto. Cuando con paciencia, alegría, y admiración, se escucha y se mira al Señor, se saborea su presencia, entonces no se duda; se le reconoce cuando pasa a orillas de nuestro lago, o sea, en cada rincón de nuestra vida de cada día.

- *¿Quiero vivir así?*
- *¿Qué dificultades encuentro?*

3. *Jesús les dice: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.»*

Desde la orilla se comunica con los suyos por medio de su Palabra.

Les pide que traigan en fruto de su trabajo.

También mi trabajo es importante para Jesús, por muy pequeño que sea. Puede ser una escucha atenta, una sonrisa, un apoyo a las organizaciones que trabajan por los marginados y desprotegidos. Un compromiso en las asociaciones de barrio, en sindicatos o incluso en la política. Les pide peces, sean grandes o pequeños, qué importa.

- *¿Siento que mi tarea es importante y necesaria?*
- *¿Estoy atento a su Palabra en las reuniones de grupo, cuando compartimos el Evangelio?*

4. *Jesús les dice: «Venid y comed».*

Hoy también nos dice lo mismo cada semana. Los cristianos no pueden prescindir de la Eucaristía. ¿Se puede prescindir del alimento y de la bebida, del pan partido y compartido? Los que comparten son amigos, hermanos. El pan partido es Jesús roto y dado como alimento que nutre y renueva. No podemos dejar de vivir la Eucaristía.

- *¿Qué es para mí la Eucaristía?*
- *¿Qué voy descubriendo en ella?*
- *¿Cómo participo?*

5. *¿Me amas?*

Esta pregunta que el resucitado dirige a Pedro nos recuerda a todos los que nos decimos creyentes que **la vitalidad de la fe** no es un asunto de comprensión intelectual, sino de amor a Jesucristo.

Es el amor lo que permite a Pedro entrar en una relación viva con Cristo resucitado y lo que nos puede introducir también a nosotros en el misterio cristiano.

No hemos de olvidar que **el amor brota en nosotros** cuando comenzamos a abrirnos a otra persona en una actitud de confianza y entrega que va siempre más allá de razones, pruebas y demostraciones.

Cuando queremos realmente a una persona concreta, pensamos en ella, la buscamos, la escuchamos, nos sentimos cerca. De alguna manera, toda nuestra vida queda tocada y transformada por esa persona, por su vida y su misterio.

La fe cristiana es «una experiencia de amor». Por eso, creer en Jesucristo es mucho más que «aceptar verdades» acerca de él. Creemos realmente cuando experimentamos que él se va convirtiendo en el centro de nuestro pensar, nuestro querer y todo nuestro vivir.

- *La pregunta sale sola: ¿amo a Jesús?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>